

bida en México), contiene algunos de los números más impresionantes ideados por Robbins, a quien muchos consideran el genio del ballet norteamericano. (De Robbins era también la magnífica secuencia de ballet en *Ana y el rey de Siam*.) Se diría que Robbins y su escuela han llegado a las últimas dimensiones del baile moderno, en que la expresividad y el ritmo se combinan con la música para transmitir un mensaje menos equilibrado y menos sereno, quizá, que el de los clásicos ballets rusos, pero también más cercano a la actitud moderna, inquieta y audaz, experimental y asimétrica. Según parece, durante la filmación de la película que mencionamos anteriormente, y cuyas estrellas son Natalie Wood, George Chakiris y Russ Tamblyn, Robbins se peleó con el director de la misma, Robert Wise, y se marchó de Hollywood sin haber terminado de supervisar los ballets de la obra. No importa; la cinta (una versión moderna de la vieja historia de Romeo y Julieta, a base de "palomillas" rivales en la ciudad de Nueva York), vale la pena; la actuación es impecable, mucho mejor de lo que Natalie Wood nos hacía esperar, y los bailes, supervisados en gran parte por Robbins, son poco menos que sensacionales. En ellos se mezclan los ritmos puertorriqueños con el más puro jazz norteamericano, y el resultado es la mejor demostración de la vitalidad de la danza norteamericana que hemos visto en muchos años.

En cuanto al ballet Kirov, no necesita, por cierto, de ningún superlativo para dejar bien establecida su reputación como uno de los dos o tres conjuntos más admirables en el campo del ballet clásico. Y que conste que la crítica no ha sido unánime. Sobre todo al principio: y es debido, quizá, a que los artistas de este grupo son especialmente sensibles a los cambios de clima y de ambiente. Hay vinos que no tienen el mismo sabor allí donde son recolectados y fermentados que en otra parte; viajan mal, se estropean, en parte, durante el transporte. Lo mismo cabría decir con respecto al ballet Kirov: al principio de una temporada por tierras extranjeras, según se ha podido observar en Londres, en París y en Nueva York, se pasan unos días o unas semanas adaptándose al público, al escenario, a todos los medios técnicos, que cambian forzosamente según la localidad en que se encuentran, y hay al principio de sus temporadas una falta de coordinación, una cierta timidez, una vacilación en algunos momentos culminantes, que defraudan al público e incluso lo irritan: esperábamos más. Pero pronto pasa este período de adaptación, y entonces el grupo revela todo lo que puede dar: y es mucho, incluso diríamos es más que lo que cualquier otra compañía puede hacer, en cierto sentido. No hay que pedirles lo mismo que al grupo de Robbins, incluso tampoco cabe esperar de ellos el mismo éxito en ciertos programas, la misma brillantez de conjunto que en el Saddler's Wells de Londres; pero lo que presentan, dentro de ciertos límites estrictos que ellos mismos se han impuesto, es sencillamente insuperable. Ver a Kolpakova en la suite *Cascanueces* o a Zubkovskaya en el *Lago de los cisnes* es creer en una posible reencarnación de Ana Pavlova.

## DOCUMENTOS

### Macartismo en Pittsburgh

Por Joseph G. COLANGELO Jr.

Todavía sucede. Un profesor de historia de la Universidad de Pittsburgh ha sido atacado desde principios de este año, por sus opiniones sobre Castro y Cuba, su participación en supuestas organizaciones subversivas y sus actividades en la Brigada Abraham Lincoln durante la Guerra Civil Española. El profesor es Robert G. Colodny, antiguo maestro de la Universidad de California, del San Francisco State College, de la Wesleyan University (Conn.) y de la Universidad de Kansas. Especialista en historia de la ciencia e historia de las revoluciones, el doctor Colodny llegó a Pittsburgh en 1959.

El ataque ha sido encabezado por la *Pittsburgh Press*, vocero local de la cadena Scripps-Howard. Empezó con una entrevista publicada en la primera página del número correspondiente al domingo 15 de enero, en la cual el periódico citaba las palabras del doctor Colodny de que Cuba podía convertirse en "otra España" por medio de la intervención exterior en su revolución.

Aunque en esencia esto no era más que lo que muchos otros decían en ese tiempo, William Gill, el periodista de la *Press*, ligó las declaraciones del profesor, mediante el uso de comentarios editoriales en itálicas y entre paréntesis, con una serie de hechos y sucesos sin relación verdadera, transformándolas en una acusación de subversión.

Por ejemplo:

El doctor Colodny declaró que había peleado con la Brigada Abraham Lincoln durante la Guerra Civil Española y el artículo comentaba: "La filocomunista Brigada Abraham Lincoln todavía encabeza la lista de organizaciones subversivas del Procurador General..." (El periódico estudiantil de la Universidad aclaró que la lista del Procurador General estaba en orden alfabético.)

El profesor fue empleado por el gobierno de México cuando Lázaro Cárdenas era presidente y "esta misma semana *Press* ha denunciado que un 'congreso pro paz', de hispanoamericanos ligados con el comunismo, fue planeado el mes pasado en la casa del antiguo presidente mexicano Lázaro Cárdenas."

El doctor Colodny ha "firmado una declaración publicada por el 'Comité pro Juego Limpio para Cuba', una abierta organización pro castrista" y entre los firmantes estaban "el crítico de teatro Kenneth Tynan, que dirigió la primavera pasada un programa de televisión inglés en el que se incluía, entre otros 'distinguidos americanos disidentes', a Alger Hiss."

En la parte de atrás de la puerta de la oficina del profesor, en la Universidad, estaba un cartel, recuerdo de la Guerra Civil Española. El cartel tiene la siguiente inscripción: "UGT, Federación Nacional La Edificación". La organización —explicó el periodista Gill— "era una conocida empresa comunista durante la Guerra Civil Española".

Dos días después de la aparición del artículo, el diputado por el Estado de Pennsylvania, John T. Walsh, del cercano pueblo de McKeesport, que cuarenta y ocho horas antes había anunciado su candidatura para la representación de ese pueblo en las próximas primeras elecciones del partido demócrata, denunció al doctor Colodny en la Cámara del Estado e introdujo una resolución en dos partes pidiendo una investigación sobre la Universidad de Pittsburgh y sobre los "sentimientos antiamericanos" en todas las escuelas del Estado.

El reverendo Francis E. Walter, presidente del Comité de Actividades Antiamericanas, declaró en exclusiva a la *Press* que en los archivos de su Comité había "varias menciones" del doctor Colodny, aunque el profesor nunca había declarado en persona ante él.

El presidente de la Suprema Corte de Justicia de Pennsylvania, que aparentemente no tiene ninguna otra conexión con el caso, declaró a la *Press* que el doctor Colodny "tenía que haber sido sordo, mudo y ciego para no saber... que si cualquiera levantaba la barba de Castro encontraría el Manifiesto Comunista enrollado alrededor de su cuello".

La Legión Americana y los Veteranos de las Guerras Extranjeras del área se unieron a la contienda y presionaron por una investigación estatal. Y la *Press* preguntó en un editorial "cómo un investigador con los grados necesarios para ocupar un lugar en la facultad de historia de la Universidad de Pittsburgh podía malinterpretar los sucesos cotidianos, hasta el grado de creer que la asesina tiranía de Fidel Castro, dominada por los comunistas, es solamente un 'movimiento de reforma agraria'."

Por su parte, el doctor Colodny declaró a la *Pittsburgh Post-Gazette*, el otro periódico de la ciudad, que sigue la línea del *Sun-Telegraph* de Hearst, que "bajo ninguna circunstancia puede decirse que yo apoyé o atacué al gobierno cubano." Alegó que él simplemente había dado su opinión como historiador y que esto había sido deformado. La *Post-Gazette*, en un editorial titulado "Juego limpio para el profesor", llamó a la investigación propuesta una "caza de brujas educacional".

Críticas similares a la *Press* y al diputado Walsh fueron expresadas por la Asociación Americana de Profesores Universitarios con secciones y miembros de la Universidad de Pittsburgh y los colegios vecinos, Carnegie Tech, Chatham, Duquesne y Mount Mercy; por la Asociación Americana de Libertades Civiles, SANE (de la cual Colodny es vicepresidente de la sección local), la Unión de Amigos de la Iglesia Cuáquera y el conocido sacerdote católico de Pittsburgh Charles Owen Rice.

La *Press* les replicó: "Los defensores del doctor Colodny... están cada vez más frenéticos... Palabras y frases conocidas entran en estas defensas: 'manchar', 'insinuación', 'caza de brujas' y 'culpable por asociación', frases invariablemen-

te citadas cuando los izquierdistas son denunciados.”

El director de la Universidad de Pittsburgh, Edward H. Litchfield, también defendió al doctor Colodny diciendo que era un requisito legal que la Universidad probara la lealtad del profesor al emplearlo y que no había “encontrado nada real que nos hiciera dudar de su lealtad hasta ahora”. Pero, al crecer el ataque, el doctor Litchfield anunció el nombramiento de un comité de investigación de tres miembros que profundizaría en la investigación.

Por lo menos, esta decisión sirvió para impedir la investigación estatal. Cuando la propuesta de Walsh fue sometida a votación en la reunión legislativa del 26 de abril, fue rechazada por 125 contra 69 votos, con 12 abstenciones, a pesar de que Walsh alegó tener nuevos informes, entre ellos la transcripción de una transmisión radiofónica de 1938, en Chicago, en la que el doctor Colodny supuestamente admitía que era comunista.

El tema de la transmisión radiofónica salió a la luz otra vez a principios de junio, cuando el doctor Colodny apareció de pronto en Washington como testigo citado para declarar ante la HUAC. El comité estaba investigando a fundaciones exentas del pago de impuestos. El profesor había solicitado una vez una beca de investigación a una de las fundaciones en juicio. No la obtuvo; pero la HUAC lo llamó de todos modos. La audiencia debería haber sido secreta, pero uno de los miembros del comité (después se supo que fue el reverendo Gordon Scherer) le pasó un deformado resumen del testimonio del doctor Colodny a la *Press*, quien lo usó en un reportaje de primera página titulado: “La memoria le ha fallado; Colodny da la prueba”.

La base del reportaje de la *Press* era que la memoria del doctor Colodny “había sido afectada por una herida en la cabeza durante la Guerra Civil Española y él no podía recordar” la transmisión en la que se autonombraba comunista. La versión final de la *Press*, el primero de junio, hacía a un lado la referencia a la memoria y simplemente asentaba que Colodny, aunque admitía haber estado asociado y haber desarrollado actividades en algunos de los frentes citados, había declarado “bajo juramento” que nunca había sido miembro del Partido Comunista. Pero para entonces, la primera versión había sido recogida por el radio y la televisión, y el daño estaba hecho.

En la edición del día siguiente de la *Post-Gazette* el doctor Colodny declaró que, aunque era verdad que había sufrido una herida en la cabeza que afectó su memoria, recordaba la transmisión y así se lo había dicho al comité. Declaró también que la pseudotranscripción era en realidad un boceto preparado antes de la transmisión, que era inexacto y que había descrito sus creencias políticas como “antifascistas”, no como comunistas. También le dijo a la *Post-Gazette* que había negado bajo juramento ante el comité ser o haber sido jamás comunista. Solamente dos o tres preguntas durante sus cinco o más horas de testimonio —agregó el profesor— se habían relacionado con las fundaciones libres de impuestos.

Mientras tanto, el comité de investigación particular de la Universidad estaba

examinando los cargos con gran cuidado, aunque sin llamar la atención. El informe entregado al doctor Litchfield tenía ciento cincuenta páginas de conclusiones personales y varios miles de páginas de testimonios.

Las conclusiones del director fueron publicadas el 12 de junio en una carta abierta de siete páginas, dirigida a Gwilym Price, presidente de la Junta Directiva de la Universidad de Pittsburgh. En ella, el director absolvía al doctor Colodny de las acusaciones de subversión y decía que el profesor era “un americano leal... un investigador extraordinariamente dotado y un maestro inspirado [que] tenía una excepcional independencia de pensamiento y acción, de acuerdo con los dictados de su propia conciencia, tanto en sus labores escolares como sociales... No se seguirá ninguna acción por parte de la Universidad y ninguna debe seguirse más adelante”.

El doctor Litchfield también aprovechó la oportunidad para aleccionar a la comunidad: “Una universidad norteamericana es, por definición, un lugar de libre investigación... Su papel en la sociedad incluye las preguntas, la crítica, la controversia, el debate y la duda en todos los aspectos, tanto sociales como científicos... La universidad abraza y sostiene a la sociedad en la que actúa, pero no sabe de doctrinas establecidas, no acepta líneas de conducta impuestas, ni reconoce ninguna verdad como artículo de fe...”

“Yo respetuosamente sugeriría que aquellos que públicamente juzgan por insinuaciones y condenan siguiendo esta misma lógica, no son diferentes de los

que castigan sin someter a juicio al acusado. Esa intemperancia y absolutismo son igualmente peligrosos, provengan de adentro o de afuera; la justicia, como Jano, debe mirar en ambas direcciones...”

La *Press* contestó: “Es una peculiar forma de erudición la que centra su interés en tan gran parte en el campo de la subversión... Está muy bien para los pseudoliberales vitorear el informe del doctor Litchfield como un gran triunfo del espíritu de investigación y la defensa de la libertad... Nosotros encontramos los sermones del doctor Litchfield muy poco convincentes.”

El diputado Walsh declaró desacreditando el informe y objetando el hecho de que el director había publicado nada más su informe y no el del comité de investigación de la Universidad. “Apenas estoy empezando con esto”, dijo Walsh a la *Press*. Y prometió hacer presión sobre los grupos de veteranos en todo el Estado. En julio, cuando los Veteranos de las Guerras Extranjeras realizaron su convención estatal en Pittsburgh, aprobaron una resolución que pedía a la legislatura del Estado que rechazara todas las apreciaciones de la Universidad de Pittsburgh hasta que fuera publicado el informe completo del testimonio de Colodny.

Pero Colodny está todavía en la Universidad de Pittsburgh. Y cuando uno de los editores de *The National Review* estuvo en Pittsburgh, hace unas cuantas semanas, y dijo que él conoció a Colodny en grupos comunistas de Chicago por los treinta, nadie se excitó mayormente.

[Tomado de *The New Republic*]

## M U S I C A

Por Jesús BAL Y GAY

### Picasso y la música

El nombre de Pablo Picasso es inseparable de algunos momentos culminantes de la música contemporánea. Nunca he sabido si a este genial pintor puro, con ribetes de escultor y ceramista, le interesa la música. Ignoro lo que piensa de la de Falla o de la de Stravinsky. Pero su nombre lo recordamos con emoción los músicos cuando pensamos en *El sombrero de tres picos* o *Pulcinella*. Con sus decorados para esos dos ballets contribuyó, sin duda, al éxito inicial de las partituras respectivas, dos partituras capitales en la historia musical de nuestro siglo.

La creación de esos ballets se hizo como debía hacerse: en equipo. Con Diaghilev como aglutinante, en ella trabajaron juntos desde el principio músico, coreógrafo y escenógrafo. No es improbable que, en el curso de su trabajo y en las horas de descanso —la charla ante una buena mesa o un bello paisaje—, el pintor y el músico hayan dialogado extensamente sobre sus respectivas estéticas y, consecuencia del diálogo, se hayan influido mutuamente. Ello explicaría ciertas analogías, cierta similitud entre la evolución estilística de uno y otro.

Alguna vez le oí decir a Adolfo Salazar que Falla era quien en principio ha-

bía sido designado por Diaghilev para escribir *Pulcinella*. Que el maestro español no haya llegado a realizar la tarea se debió, según parece, a su característica lentitud para componer. Diaghilev tenía prisa y le pasó el encargo a Stravinsky. Pero el que Falla no haya escrito esa partitura no quiere decir que no estuviese de acuerdo, en principio, con el encargo. Y esto es lo importante. Porque la idea que estaba detrás del proyecto, la estética a la que había de responder era la de un neoclasicismo exento de todo aquello que no fuera esencial y auténtico, un neoclasicismo que pronto brillaría con diamantina luz en *El retablo de maese Pedro* y el *Concerto*. Picasso iba a ser el escenógrafo de *Pulcinella*, y lo fue. Ello quiere decir que estaba también de acuerdo con la idea fundamental de Diaghilev. Sus decorados para la obra y, lo que es más importante aún, mucha de su pintura y de sus grabados lo demuestran. Quién sabe hasta qué punto, en sus conversaciones con Falla durante la elaboración de *El sombrero de tres picos*, influyó estéticamente en aquél, o fue influido. Y lo mismo podemos pensar del resultado de su colaboración con Stravinsky. El caso es que entre